



Woodrow Wilson
International
Center
for Scholars

Comparative Urban Studies Project



FLACSO
ECUADOR



USAID
FROM THE AMERICAN PEOPLE

URBAN REGENERATION AND REVITALIZATION IN THE AMERICAS: TOWARD A STABLE STATE



Edited by

Fernando Carrion M.
and Lisa M. Hanley

Prefacio:

Renovación urbana y proyecto nacional¹

Fernando Carrión M².

Presentación

El Proyecto de Estudios Urbanos Comparativos del Woodrow Wilson Internacional Center For Scholars (WWIC) y el Programa de Estudios de la Ciudad de FLACSO-Ecuador organizaron los días 16 y 17 de diciembre de 2004 el seminario internacional bajo el nombre: “Hacia un Estado Estable: Regeneración y Revitalización Urbana en las Américas”.

Para el efecto se presentaron 14 ponencias expuestas por académicos, autoridades y funcionarios; provenientes de profesiones diversas (arquitectos, sociólogos, economistas, antropólogos), enfocando sus presentaciones desde ámbitos locales, nacionales y latinoamericanos. A la reunión asistieron más de 80 personas, con una composición similar a la de los ponentes; esto es: diversas disciplinas, varios ámbitos territoriales y diferentes actividades profesionales. Este esquema de aproximaciones sucesivas y diversas a la problemática urbana le dio mucha riqueza al evento, tanto en las exposiciones como en las discusiones; de allí que se pueda afirmar que la heterogeneidad fue saludada como positiva.

Hoy, con esta publicación bajo el formato de un libro, se pone a consideración de un público más amplio el resultado de los debates y reflexiones desarrollados, con el ánimo de socializar la importante información presentada, difundir el conjunto de los análisis realizados, así como seguir promocionando la validez e importancia de la propuesta de buscar aportar, a partir de un proyecto urbano, a la sostenibilidad social, política y económica de nuestros países. Es decir que con esta publicación queremos consolidar lo que el seminario abrió: entender que desde un proyecto colectivo de ciudad se puede aportar mucho hacia la estabilidad de nuestros estados y hacia el desarrollo económico y social de nuestros países.

El seminario y esta publicación han sido posibles gracias al apoyo y dirección académica de Joe Tulchin, quién es el principal artífice de este resultado. Una enorme gratitud a su desinteresado y significativo aporte.

La ciudad como actor protagónico

La propuesta académica del seminario y de esta publicación tiene que ver con la siguiente hipótesis: los procesos urbanos tienen hoy en día una importancia significativa

¹ Publicado en el libro: Carrión, Fernando y Hanley, Lisa: **Regeneración y Revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable**, Ed. FLACSO-WWICS-USAID, Quito, Ecuador. La versión en Inglés: “Urban Renovation and the national Renovation”, in: **Urban Regeneration and revitalization in the Americas: toward a stable estate**, Ed: Woodrow Wilson International Center for Scholars, Flacso-USAID, Washington, USA.

² Concejal del Distrito Metropolitano de Quito y Coordinador del Programa de Estudios de la Ciudad de FLACSO-Ecuador.

en la constitución de estados estables y economías sustentables. Visión importante porque hasta ahora la temática urbana había sido vista más como tributaria de las determinaciones estructurales de las instituciones públicas y sus políticas, y muy poco desde una perspectiva inversa donde ella puede aportar al desarrollo económico, a la estabilidad política y al fortalecimiento cultural.

En otras palabras, una hipótesis como la propuesta nos lleva a preguntar: ¿Cómo un proyecto urbano puede aportar a un proyecto de fortalecimiento institucional? Incluso y más directamente vinculado a la temática del evento: ¿Cómo un proyecto de renovación urbana puede ser componente importante de un proyecto nacional que conduzca a la construcción de estados legítimos y estables?

Sólo formular estas preguntas ya es un avance importante, porque la ciudad ha tenido una permanente reflexión auto referida -cerrada en sí misma- y, también, porque las visiones más difundidas de lo urbano fueron aquellas que la entendieron como resultado de un determinismo unívoco o como consecuencia mecánica de lo social o de lo político, bajo las denominadas *teorías del reflejo*.

De allí que interese plantear, en primer lugar, la importancia de discutir la significación que tiene la renovación urbana -como parte del desarrollo urbano- para la gestión pública, la gobernabilidad, la sostenibilidad económica y el desarrollo social y no, como siempre se había planteado, a través de la relación inversa del vínculo de la gestión pública y la gobernabilidad hacia la urbe. De allí que sea más interesante entender qué puede hacer la ciudad por la economía, la cultura la sociedad y la política -locales, nacionales e internacionales-, a partir de la concepción de la ciudad más como solución y menos como problema o patología.

Expresiones aleccionadoras en las que se fundamenta el planteamiento señalado y que avalan su validez son, en lo político, por ejemplo, la legitimidad que logran las autoridades locales cuando desarrollan políticas urbanas en los lugares centrales de las ciudades; lo cual permite, entre otras cosas, mayor estabilidad y gobernabilidad. Allí están los casos ilustrativos de Quito, con el actual alcalde Paco Moncayo que vio despuntar su popularidad desde el momento en que impulsó la reubicación del comercio callejero en el Centro Histórico de Quito, o de Bogotá con los alcaldes Antanas Mockus o Enrique Peñalosa que trabajaron en una propuesta interesante del espacio público en el eje principal de la ciudad. Una y otra de las intervenciones en las zonas centrales de la ciudad legitimaron autoridades, fortalecieron un patrón de urbanización y promovieron un amplio sentido de pertenencia en los habitantes.

Tampoco se debe descartar, en términos económicos, la importancia del sentido de las inversiones municipales realizadas en los lugares centrales de, por ejemplo, Puerto Madero en Buenos Aires para generar actividad económica y fortalecer la centralidad de la ciudad; la infraestructura tecnológica en la comuna de Santiago-Chile que promueve la competitividad; el proyecto denominado “Malecón 2000” en Guayaquil que fortalece la identidad local-regional de sus habitantes y produce un enclave económico importante; o la propuesta del desarrollo turístico de La Habana Vieja que convierte al centro histórico en una plataforma de innovación del sector, de la ciudad en su conjunto y del Estado cubano.

Estos hechos históricos innegables justifican el diseño de programas de renovación de las áreas centrales en el contexto del desarrollo urbano -bajo perspectivas múltiples e integrales- y, sobre todo, en la perspectiva de aportar y ser parte de los

proyectos nacionales. Además muestran que una propuesta de este tipo debe contar con un amplio consenso que provenga de las más amplias y variadas formas de participación social, lo cual supone contar con un proyecto colectivo de ciudad en el cual existan los mecanismos de cooperación público-privado, público-público y una basta legitimidad para ser aplicado.

En segundo lugar, la propuesta del seminario buscaba repensar la relación de la ciudad y lo urbano con relación al mercado y lo privado, lo estatal y lo público en los ámbitos de lo local y lo nacional. Es importante discutir esta temática si vemos que hoy en día el mercado tiene un peso mayor en el desarrollo urbano del que tenían antes, sobre todo cuando las políticas públicas estatales normaban su desarrollo. Esta afirmación supone discutir las nuevas funciones del estado frente a la ciudad y de cómo ésta puede, a su vez, fortalecer la institucionalidad estatal.

Más importante aún la discusión si estamos viviendo un franco proceso de reforma del Estado por la vía de la privatización y de la descentralización, en un contexto de globalización, que obliga a pensar la ciudad por las vías simultáneas de la supranacionalidad y subnacionalidad³, con amplio peso del mercado. Es decir, reflexionar la ciudad en el contexto de su desnacionalización en las dimensiones políticas (mayor peso del gobierno local), culturales (símbolos identitarios locales) y económicas (desarrollo local) en el contexto de la globalización.

Hoy se vive con mucha fuerza un retorno hacia las ciudades estado, gracias a que el municipio –como el eslabón estatal más próximo a la sociedad civil- se convierte en el núcleo de integración de la sociedad y a que la urbe se convierte en un actor político y económico con alto protagonismo en la escena internacional (Sassen; Patel 1996). El municipio latinoamericano cuenta con más competencias, recursos económicos y democracia, y las ciudades compiten entre sí rompiendo las fronteras de los estados nacionales.

En este contexto nos toca repensar desde el conjunto de lo urbano y, más específicamente, desde las centralidades urbana e histórica, lo estatal, lo público y lo nacional en su relación con el mercado. Es decir, como lograr construir un proyecto de centro histórico que aporte a un proyecto nacional que fortalezca la estabilidad estatal y la sostenibilidad económica. Históricamente es factible en América Latina debido a que la transición demográfica produce una disminución de las tasas de urbanización que hace posible pensar en la ciudad existente, en el regreso a la ciudad construida y en la ciudad de la calidad por encima de la cantidad; pero también debido a que el proceso de globalización posiciona a la ciudad en la red urbana global con un protagonismo único. En otras palabras, hoy más que nunca una política sobre la centralidad urbana e histórica deber ser parte de un proyecto nacional.

La ciudad como componente de la estabilidad y la sostenibilidad

³ Siguiendo a Castells y Borja (1998: 18) “podría decirse que los estados nacionales son demasiado pequeños para controlar y dirigir los flujos globales de poder, riqueza y tecnología del nuevo sistema y demasiado grandes para representar la pluralidad de intereses sociales e identidades culturales de la sociedad, perdiendo por tanto legitimidad a la vez como instituciones representativas y como organizaciones eficientes.”

En el último medio siglo se observa un rápido crecimiento de la población urbana y del número de ciudades en todos los países de América Latina, al extremo de que se podría calificar a la región como netamente urbana. Por un lado tenemos que en 1950, el 41 por ciento de la población vivía en ciudades y se estimó que para el año 2000 serían el 77 por ciento (Lates, 19.2001). Esto significa que en medio siglo prácticamente se duplicó el porcentaje de la población concentrada en ciudades y, también, que la población mayoritaria de la región tenga a la ciudad como su *modo de vida* fundamental; esto es, que en la actualidad más de 300 millones de personas vivan en las urbes.

Y, por otro lado, tenemos que el universo urbano de América Latina se caracteriza por tener 2 ciudades con más de 15 millones de habitantes; 28 urbes que tienen más de un millón y 35 que pasan los 600 mil habitantes. Esto significa que en Latinoamérica hay 65 áreas metropolitanas, que son parte del proceso de urbanización que vive y que se constituyen en los nodos a partir de los cuales la globalización tiende su plataforma de sustentación y desarrollo en la región.

Esta transformación acelerada del patrón de urbanización en Latinoamérica nos lleva a plantear dos propuestas iniciales que guían el presente trabajo:

Primero, que hoy en las ciudades se concentra la población, la economía y la política en un contexto de internacionalización y localización; es decir, de glocalización (Robertson, 1992), lo cual hace pensar en que las ciudades se han convertido en actores políticos significativos o, lo que es lo mismo, que hoy hay un nuevo actor mundial que se suma a los estados nacionales y al mercado mundial: las ciudades globales (Sassen; Patel 1996). Es decir, que en el contexto de la globalización -propia de la apertura de las economías y de los procesos de descentralización que se perciben mundialmente-, tienden a redefinirse las funciones y peso específico de las ciudades, convirtiéndose en espacios de integración, pertenencia y representación social; y en ejes del nuevo modelo de acumulación a escala mundial. En otras palabras, hoy en día las ciudades son menos un problema y más una solución, en tanto aportan significativamente a la estabilidad política⁴, a la reducción de la pobreza⁵ y a la sostenibilidad de la economía⁶.

Y, por otro, el mayor peso que adquiere la *ciudad construida* y dentro de ella los distintos tipos de centralidades, debido a la *transición demográfica* que vive la región. Existe una reducción significativa de las tasas generales de urbanización, así como de las tasas de las ciudades más grandes (Villa, 1994): la tasa de urbanización para Latinoamérica se redujo de 4.6 en 1950; a 4.2 en 1960; a 3.7 en 1970; a 2.6 en 1990 y a 2.3 en el 2000. (Hábitat, 1996) y se prevé que al año 2030 se ubicará en alrededor del 1 por ciento. Esta nueva condición demográfica reduce la presión por el crecimiento urbano y redirige la mirada hacia el interior de las urbes, con lo cual se pasa de una lógica de urbanización centrífuga a una centrípeta, donde las centralidades juegan un rol preponderante.

En otras palabras, como las ciudades crecen menos que antes es factible empezar a pensar en urbes de calidad y no solo de cantidad, y como ahora tienen nuevas y más globales funciones, también es posible pensar que la ciudad existente y, más precisamente,

⁴ La ciudad es el espacio de la política (polis) donde la ciudadanía se constituye como tal y los municipios son el núcleo principal, luego de la descentralización del estado, de la representación, de la proximidad con la sociedad, de la estabilidad y la legitimidad.

⁵ Así como en las ciudades es más factible cambiar los patrones inequitativos de género que en el campo, la posibilidad de reducir la pobreza por la vía de la mejora de las NBI, el empleo y el ingreso es más factible en las ciudades.

⁶ Allí se concentra la demanda y la oferta y es el eje del modelo de acumulación a escala mundial.

que la renovación de sus centralidades, pueden convertirse en plataformas de innovación urbana y en proyectos que aporten a la estabilidad económica y política a nivel nacional.

Sin embargo, en las ciudades de América Latina tenemos dos cuellos de botella intra urbanos que menoscaban esta posibilidad y que se encuentran relacionados: el uno, tiene que ver con el universo simbólico contenido en las centralidades, histórica y urbana, hoy sometidas a un permanente deterioro social, económico y cultural. Esta erosión de la memoria menoscaba los sentimientos de integración, representación y pertenencia de la población más allá del espacio que los contiene (supra espacialidad) y del tiempo en que se produjeron (historia). También porque la centralidad, como espacio público, sufre de agorafobia debido al peso del mercado y al fraccionamiento urbano, convirtiéndose en un freno al desarrollo urbano, a la integración social y al fortalecimiento de la ciudadanía. En otras palabras, el deterioro del patrimonio simbólico y la erosión de los mecanismos de integración añaden factores de inestabilidad social.

Y, el segundo lugar, porque América Latina ha visto incrementar el número de pobres en sus ciudades, al extremo que la pobreza se ha convertido en una problemática típicamente urbana. A fines de los años noventa, el 61.7 por ciento de los pobres vivía en zonas urbanas, cuando en 1970 eran el 36.9 por ciento; lo cual significa que ha habido un proceso acelerado de urbanización de la pobreza que lleva a que en la actualidad haya más de 130 millones de pobres viviendo en las ciudades de Latinoamérica. Hoy, según la CEPAL (2001), el 37 por ciento de los habitantes urbanos son pobres y el 12 por ciento indigente. La pobreza tiene varios impactos, desde la perspectiva que nos interesa. Primero reduce significativamente el mercado interno; segundo depreda el patrimonio histórico por el uso intensivo que hace; y tercero porque las ciudades de pobres hacen pobres a las ciudades. En otras palabras, la concentración de la pobreza urbana es una fuente de inestabilidad política y económica.

Dentro de las ciudades latinoamericanas la pobreza tiene dos lógicas de inserción residencial que -a su vez- determinan dos expresiones territoriales⁷: la centralidad y la periferia, cada una de las cuales generan una importante intensidad de uso del patrimonio erosionando el ambiente donde se localiza y disminuyendo la calidad de vida de la población que allí habita; con lo cual se construye un perverso círculo vicioso⁸, donde el deterioro del medio ambiente urbano -natural o construido- se convierte en causa y efecto de la existencia de la pobreza de la población. La densificación y el hacinamiento de la vivienda son muestras evidentes de la afirmación, por que llevan al uso intensivo del espacio, bajo la lógica económica de que *muchos pocos hacen un mucho*, es decir, la lógica del tugurio lleva a un sobre uso destructivo del patrimonio. Más aún cuando las

⁷ “Hogares que habitan en barrios y viviendas consolidadas, pero cuyos empleos e ingresos –tanto formales como informales- los califican de pobres. Esta expresión de pobreza urbana ha aumentada de manera significativa en las ciudades de la región. La encontramos por una parte en los barrios centrales y peri centrales en deterioro o estancados, y por otro parte en conjuntos habitacionales de estándares mínimos que se han construido para alojar a los más pobres. Por su vulnerabilidad ante las fluctuaciones económicas y del mercado de empleo, estas familias demuestran hoy, en muchos casos, un empobrecimiento asociado a su localización residencial, al deterioro de sus viviendas y a la incapacidad de costear la formalidad residencial” (Mac Donald, 2003).

⁸ “Estudios recientes (PNUD/CEPAL, 1999) comprueban con datos de Montevideo que el nivel social del vecindario o barrio tiene efectos propios sobre el rezago escolar y la inactividad juvenil, aún incluso después de controlar el clima educacional del hogar” (Arriagada, 2000: 17).

áreas centrales de la región son reductos de la pobreza y su degradación se han convertido en un freno al desarrollo económico y en un cuello de botella para la integración social.

Pero la centralidad tiene la posibilidad de superar estas limitaciones a través de un proceso de renovación urbana, siempre y cuando la centralidad sea entendida como espacio público que determina una forma de vida de la sociedad local (integración, pertenencia y representación) y una forma de organización de territorio (estructura urbana), inscritas en proyectos urbanos globales que sean parte de una propuesta nacional. Su alternativa vendrá dada por la suma de valor histórico (económico, político y cultural) y no de la conservación.

Pero también una renovación que pueda fomentar el crecimiento económico y el desarrollo urbano sostenido, no solo para insertarse en las redes globales de ciudades, sino para fomentar que los sectores populares puedan beneficiarse del crecimiento económico a través de la generación de empleo y del incremento del salario directo e indirecto. De esta manera no será la expulsión -que es lo que hasta ahora ha ocurrido- sino la mejora de la calidad de vida mediante el ascenso social y la formación de capital social con redes, instituciones sólidas, cohesión social, etc.

La estructura del libro: a manera de conclusión

La lógica de exposición del libro está organizada bajo tres capítulos temáticos que tienen como hilo conductor a los centros históricos, a las políticas que se imparten y a su vinculación con los ámbitos locales y nacionales del estado.

El primer capítulo, *Centros históricos, espacio público y gobierno*, aboca conocimiento de la existencia de ciudades heterogéneas y fragmentadas que llevan a la existencia de una diversidad de espacios con funciones explícitas que terminan por prefigurar urbes, por un lado, poli-centrales y, por otro, centralidades y periferias vinculadas de manera compleja. El equilibrio entre centralidades -históricas y modernas- y periferias es imprescindible, para que no ocurra aquello de que una renovación de la centralidad produzca expulsión de una población que luego irá a engrosar y degradar las periferias, o aquello de que en la periferia no hay patrimonio (por ejemplo, lo industrial, ferroviario, viviendas). Si la ciudad está fragmentada o partida sus centralidades y periferias también lo están. Por eso debe entenderse al urbanismo como una estrategia democrática que revitalice la centralidad (concentración histórica de la pobreza y de la degradación) y produzca servicios y equipamientos centrales en la periferia. Es decir, que zurza la ciudad fragmentada a través de proceso de integración social.

Blair A. Ruble, Co-Director del Proyecto de Estudio Urbanos Comparativos, WWICS, en su intervención de inauguración del seminario hizo una reflexión respecto del significado que tiene el “Espacio público en el fortalecimiento de los estados nacionales”. Para ello ejemplificó con el caso de una plaza en Ucrania que se convirtió en el factor de salvación de los valores democráticos.

Fernando Carrión, Coordinador del Programa de Estudios de la Ciudad, FLACSO Ecuador, presenta el trabajo denominado “El centro histórico como objeto del deseo”, donde se desarrolla algunas hipótesis respecto de la relación entre el centro histórico, el espacio público y los grandes proyectos urbanos; partiendo del entendido de

que el centro histórico es un espacio público por excelencia y, por tanto, es un elemento articulador de la ciudad; lo cual le convierte -por sí y ante sí- en un gran proyecto urbano (GPU). Esta propuesta se desarrolla en el contexto optimista de la ciudad como solución y en la consideración del centro histórico como objeto del deseo.

Gabriel Murillo, Profesor de la Universidad de los Andes, Bogotá-Colombia, pone a consideración el trabajo “La relación entre estabilidad estatal y la regeneración urbana: el contraste entre la gestión presidencial y la gestión municipal de las grandes ciudades latinoamericanas”, donde plantea que hay una relación de interdependencia entre el gobierno de las grandes ciudades y la estabilidad política de los estados. Es indudable que una exitosa gestión en el gobierno municipal de una gran ciudad puede aportar a la estabilidad política nacional. Para apuntalar esta propuesta analiza el caso ejemplar de Bogotá a través del fenómeno de la primacía urbana y de las limitaciones macro-económicas nacionales. Las políticas públicas de las últimas cinco administraciones de la ciudad de Bogotá le sirven para mostrar la lógica de interdependencia entre una buena gestión local y la estabilidad política del Estado. Además señala que en esta relación también tiene ingerencia significativa la presencia de factores ligados a las alianzas entre el ejercicio formal del gobierno y la incorporación deliberada y conciente de la participación ciudadana.

Alfredo Rodríguez, Director Ejecutivo, SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación, y Ana Sugranyes, Secretaria General de Habitat International Coalition (HIC), llaman la atención del problema que tienen las personas que cuentan con casa, de cómo llegaron a conseguirla y de cómo impacta esta solución habitacional en la ciudad. Su trabajo denominado “El Problema de los con techo” cuestiona la política habitacional chilena, considerada como un modelo de financiamiento que ha suscitado interés en los países de la región, al extremo de que varios gobiernos lo están copiando indiscriminadamente y sin beneficio de inventario. El éxito de esta producción masiva tiene su contraparte en un problema que viven centenares de miles de familias *con techo*. Si hace veinte años el problema de la vivienda era el de las familias sin techo, hoy en Santiago es el de las familias con techo. Esta realidad muestra que una política exitosa de financiamiento de vivienda puede crear un nuevo problema de vivienda y urbano sino se diseña una política integral.

El segundo capítulo, *La política de identidad urbana: patrimonio y memoria en el sistema democrático*, se refiere a la relación de lo histórico (memoria) y lo cultural (identidad), que debe conducir hacia el fortalecimiento de la democracia, tanto en la construcción y apropiación social de los poderes simbólicos, como de la socialización del patrimonio. El eje del debate se propuso sea respecto de la relación entre lo histórico y lo patrimonial y entre las políticas públicas de innovación y conservación. Para ello, se empieza a percibir el apareamiento de nuevas miradas de la ciudad, que muestran otras memorias y otras historias, incluso dentro de los centros históricos. Allí, por ejemplo, el valor del patrimonio reciente que tiene que ver con las clases populares como hitos de memoria, que lleva a dos puntos de vista: el uno referido a la noción de antigüedad y el otro a entenderlo como una opción cultural y política. El patrimonio es una creación continua que hace pensar en la necesidad de su reinvenición permanente y de que no hay una sino varias memorias.

Eduardo Kingman y Ana María Goetchel Investigadores de FLACSO Ecuador, presentan el trabajo “El patrimonio como dispositivo disciplinario y la banalización de la

memoria: una lectura histórica desde los Andes”, donde se busca recuperar en lo patrimonial su carácter histórico, lo que puede parecer un contrasentido ya que quienes se encargan de las políticas de centros históricos ponen énfasis justamente en eso: en el rescate de una tradición y una memoria. En esta ponencia se intenta mostrar el carácter arbitrario de esa memoria y plantear, al mismo tiempo, que la noción de patrimonio conduce a una pérdida antes que un reforzamiento del sentido histórico. Pero además sostienen que cuando se habla de patrimonio se deja de lado su dimensión política se lo presenta como algo que existe en sí, de manera naturalizada, o que se define de manera técnica (y en ese sentido neutro) fuera de cualquier contexto o vinculación con la política.

Josep Subirós de GAO, Ideas i Projectes y profesor de la Accademia di Architettura Mendrisio, España, expone sus “Reflexiones sobre el ‘Modelo Barcelona’ de revitalización urbana”, a partir del argumento central que el valor de la experiencia de Barcelona radica en que los proyectos de renovación urbana realizados no responden tanto a una concepción urbanística como a una estrategia política de reinversión, normalización y consolidación democrática después de tres años de guerra civil (1936-1939) y treinta y seis años de dictadura franquista (1939-1975). Lo característico del proceso de renovación urbana de Barcelona entre 1979 y 1997 ha sido la implicación de lo urbano y lo cívico, la utilización del planeamiento urbano como instrumento de *civilidad*, como herramienta con la que contribuir a construir una cierta identidad cívica y nuevas formas de convivencia colectiva sobre la base de la infinita variedad de grupos, intereses, actitudes, valores, memorias, etc., inherente a toda gran ciudad. En su trabajo se aborda el proceso de renovación urbana de Barcelona a partir del relieve de la dimensión político-cultural de las principales operaciones arquitectónicas y urbanísticas del período analizado y su conexión con el proceso general de restablecimiento democrático desencadenado en España tras la muerte de Franco.

Xavier Andrade de la New School University, Ecuador presenta: “Guayaquil: renovación urbana y aniquilación del espacio público”, donde basado en observaciones etnográficas realizadas entre los años 2001 y 2004 en Guayaquil hace un análisis de la denominada *regeneración urbana* de la ciudad, basado en dos estudios de caso: el centro regenerado y un fenómeno de histeria social relacionado con la fantasmagoría pandillera. Mientras, en el primer caso, las reformas urbanísticas refieren a un espacio público estrictamente disciplinado, el segundo sirve como ejemplo de la polarización urbanística de la ciudad y como ella se expresa en la construcción de un mercadeo del miedo. El telón de fondo lo provee el plan municipal “Más Seguridad”, el mismo que promueve la mayor privatización del espacio público en base a la concesión gradual del control callejero a compañías privadas de seguridad.

Silvia Fajre, Subsecretaría Patrimonial y Secretaría de Cultura, Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, desarrolla su trabajo sobre “Patrimonio cultural e identidad urbana: una gestión compartida para el desarrollo económico”. El artículo parte con la discusión del concepto patrimonio cultural como referente de lo que la comunidad carga de contenido. Por eso es impensable una definición meramente técnica ya que debe reconocerse y cuidarse con y para su comunidad. Pero más aún, es deseable entenderlo como un valor económico que dinamiza recursos y genera empleo por que posee un valor social y cultural al que se le suma su valor económico que incide positivamente en la sustentabilidad en sentido amplio. Las políticas sobre el patrimonio cultural deben

acrecentarlo a través de una oferta cultural que incremente el capital social para darle permanencia en el marco de la economía de mercado.

El tercer capítulo, *Los enlaces entre los centros históricos y la participación social*, nos llevan directamente al tema de la relación entre espacio y poder, donde los centros históricos se convierten en un campo de fuerzas en disputa sobre la base del predominio de unos actores sobre otros y donde el imaginario del poder está permanentemente presente. Como conclusión, se puede plantear que el poder no se expresa en un solo centro, así como tampoco en la centralidad existe un solo poder.

Paulo Ormino de Acevedo, Universidade Federal da Bahia, Brasil, desarrolla en su trabajo “El Centro partido” la idea de que esta condición es el reflejo de la ciudad dividida, que hablan Milton Santos y Aníbal Quijano. En los centros históricos hay una población predominantemente pobre y un conjunto de monumentos de gran riqueza. Y esta centralidad es disputada por el llamado *central business district*, donde se ubican las actividades más dinámicas de la economía. Surge así una centralidad dividida al interior del propio centro histórico y también partida entre el centro tradicional y el moderno. En suma, la ciudad es una secuencia de fragmentos.

Lisa Hanley, Proyecto de Estudios Urbanos Comparativos, WWICS-USA y Meg Ruthenburg, Programa de América Latina, WWICS-USA, exponen su trabajo de investigación denominado “Impactos sociales de la renovación urbana: el caso de Quito”, donde hace una aproximación histórica de las políticas desarrolladas desde que la ciudad fue declarada Patrimonio de la Humanidad hasta la actualidad, tratando de evaluar los impactos en la población y en el conjunto de la ciudad. Las autoras plantean que frente al crecimiento de la ciudad en los años setentas –gracias al boom petrolero– se tuvo, correlativamente, un deterioro significativo de la centralidad, que recién ahora empieza a revertirse, lo cual ha beneficiado a la ciudad, al gobierno local y a la economía urbana. En su trabajo se resalta el proceso de formalización seguido alrededor del comercio callejero y como ha logrado resultados significativos en otros ámbitos: la seguridad ciudadana, el transporte, los recursos municipales y la legitimidad de la autoridad.

Mónica Moreira, Secretaría de la Fundación Marcha Blanca por la Seguridad y la Vida, Ecuador, hace una reflexión sobre los “Gobiernos participativos para la sostenibilidad de los centros históricos”, a partir del caso de la ciudad de Quito. Allí aparecen no solo las particularidades que tiene la participación en la centralidad histórica sino también las dificultades que encierra. La diversidad de actores o sujetos patrimoniales es alta; así, por ejemplo, están aquellos que son propios de la zona y los que son externos a la misma, cada uno de los cuales tienen intereses y expresiones institucionales específicas. El estudio nos presenta las formas de participación que se ha seguido en la ciudad y termina con un conjunto importante de recomendaciones.

Si bien desde hace no menos de cincuenta años se viene interviniendo en los centros históricos de la región, todo lo hecho no ha logrado cambiar los indicadores sociales. Por el contrario, se los ha convertido en reductos de la pobreza y, cuando ello no ha ocurrido, se ha debido a la expulsión de la población residente mediante los procesos de gentrificación residencial y comercial. Y todo ello sobre la base de un discurso y una política conservacionista en el que el patrimonio y la memoria tienden a espectacularizarse. En otras palabras, de una política venida de una estructura de poder específica que tiene en los centros históricos su expresión.

Hoy lo que queda es recobrar los procesos históricos, confiriendo un rostro humano a la renovación, para que ésta sea una plataforma de innovación de la ciudad, una palanca de la reinención del gobierno local, un atributo de la integración social y un mecanismo de la sustentabilidad de la economía.

Bibliografía

Arraigada, Camilo. 2000. *Pobreza en América Latina: nuevos escenarios y desafíos de política para el hábitat urbano*. Santiago: Ed. CEPAL.

Borja, Jordi ; Castells, Manuel. 1998. *Local y Global*. Madrid: Ed. Taurus, Madrid.

Carrión, Fernando (Ed). 2001. *Centros Históricos de América Latina y El Caribe*. Quito: Ed. UNESCO-BID-SIRCHAL.

Castells, Manuel. 1999. *La era de la información*. Barcelona: Ed. Siglo XXI

CEPAL. 2001. *Panorama social*. Santiago, Chile.

HABITAT. 1996. *La pobreza urbana: un reto mundial. La declaración de Recife*. Editorial Habitat, Ciudad SI, marzo.

Quijano, Aníbal. 1970. *Redefinición de la dependencia y marginalidad en América Latina*. Santiago: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.

Lates, Alfredo. 2001. "Población urbana y urbanización en América Latina" en Carrión, Fernando, *La ciudad construida*. Quito: Ed. FLACSO.

Mac Donald, Joan. 2003. *Expresión de la pobreza en la ciudad*. Mimeo. Santiago: CEPAL.

Robertson, Roland. 1992. *Globalization: Social Theory and Global Culture*. Sage: Londres.

Santos, Milton. 1967. *O espaço dividido: os dois circuitos da economia urbana dos países sub-desenvolvidos*. Rio de Janeiro.

Sassen Saskia ; Patel Sujata. 1996. *Las ciudades de hoy: una nueva frontera*. Era urbana, Vol 4, Número 1. Quito: Ed. PGU, Quito.

Villa, Miguel; Martínez, Jorge. 1994 "Las fuentes de la urbanización y del crecimiento urbano de la población de América Latina" en: *La Era Urbana*, Vol. 2, Número tres. Quito: Ed. PGU.